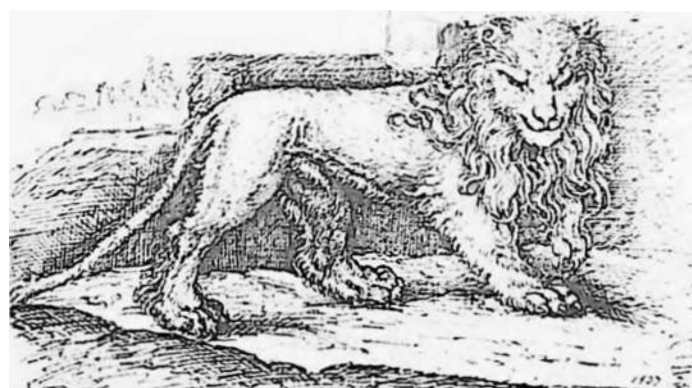


La colección Van Berkheij

Arte y naturaleza en el Museo Nacional
de Ciencias Naturales

38 láminas



estudio introductorio
Armando García González

CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS

EDICIONES DOCE CALLES

MADRID, 2008

La colección Van Berkheij: Arte y naturaleza en el Museo Nacional de Ciencias Naturales

Armando García González

Hombres y animales han convivido juntos desde la existencia de aquéllos, y desde entonces también, los ha representado en las más variadas formas; tanto ellos, como las plantas, están presentes de manera separada o conjunta en todas las culturas humanas. El hombre primitivo, en las distintas regiones del planeta, recolectó, pescó y cazó animales con fines alimentarios. En el primero de los casos, por ejemplo, está la recolección de moluscos que encontraba a orillas de ríos y mares, o en los suelos húmedos, y tal vez larvas e insectos. En esos mismos lugares contempló y creó gradualmente instrumentos para atrapar los peces, crustáceos y moluscos acuáticos y marinos que veía comer a otros animales. También con instrumentos –lanzas, azagayas, arco y flecha, redes, etcétera– el hombre cazó los animales para obtener de ellos alimento y vestido. Las pieles no sólo sirvieron para cubrir sus cuerpos y protegerse del frío o del duro suelo, sino además para confeccionar lechos y viviendas; lo cual conllevó la utilización de nuevos instrumentos, como las agujas de hueso de animales, y desde luego algunos instrumentos fueron empleados en fabricar otros, entre los cuales estaban las propias armas: lanzas y flechas con puntas de hueso, además de las de piedra en un inicio, y más tarde, de bronce, cobre y hierro.

Una vez satisfecha el hambre y otras necesidades básicas, y junto con ellas, el miedo, la superstición y la esperanza, el hombre primitivo dio carácter religioso a los animales, y así los representó en escenas de caza en sus cuevas: las pinturas rupestres en Altamira, Lascaux y otras diversas regiones del mundo dan fe de estas representaciones vinculadas a su actividad diaria pero también a su creencia de que ello traería una mayor prosperidad para la tribu. Allí aparecen ciervos, bisontes, caballos, mamuts, hombres que cazan con flechas y lanzas, y hasta individuos muertos. Desde luego, no sólo realizó esas pictografías –por lo regular utilizando pigmentos naturales obtenidos de plantas y minerales–, sino que trasladó esas inquietudes a otras manifestaciones (hoy las llamaríamos artísticas) como la escultura; así talló imágenes de animales en la piedra, o escenas humanas en huesos y colmillos, en vasijas de barro –una vez descubierta y desarrollada la cerámica–, algunas veces dándole carácter antropomórfico, tanto en ésta como en las demás manifestaciones artísticas.

A medida que las tribus humanas se distribuyeron por todo el planeta llevaron consigo esos conocimientos que fueron diferenciándose con el paso del tiempo, si bien conservaron varios puntos de contacto. Como se observa en las cerámicas, las esculturas y las edificaciones que construyeron, por ejemplo, las civilizaciones que se asentaron en América, incaica, azteca, maya, etcétera, y que fueron el resultado de diversas oleadas de poblaciones asiáticas que a través del Estrecho de Bering pasaron a este continente posiblemente tras los animales de caza. El asentamiento de los hombres, gracias al desarrollo de la agricultura y la domesticación de los animales, hizo que la convivencia con éstos fuera aún más estrecha si cabe. Al mismo tiempo algunos grupos humanos continuaron más relacionados en sus formas de vida con los animales, como diversos grupos aborígenes, algunos de los cuales aún se mantienen en ese estado en varias partes del Amazonas y en África.

N° 896. Anónimo. Sin título. Calcografía iluminada

Colección Van Berkheij. Comprada por la Corona para el Real Gabinete de Historia Natural en 1785. Museo Nacional de Ciencias Naturales-CSIC. Archivo. Fondo Especial, Colección Iconográfica

En las civilizaciones antiguas los animales están presentes de manera significativa. Babilonios y asirios, egipcios, griegos y romanos, el pueblo hebreo y los chinos, los representaron en las cenefas que adornaban sus paredes, en alfombras y tapices, en la cerámica, la pintura, la escultura en madera, piedra y metales, como el oro, donde se realizan hermosas obras de arte. Junto con ello, se crean jardines con animales exóticos, jaulas de fieras, y se emplean los animales en certámenes y competiciones. Son bastante conocidas, por ejemplo, las representaciones de animales en las tablas y cilindros de arcilla, así como en las pinturas funerarias y en los jeroglíficos egipcios, tanto pintados como esculpidos, donde aparecen aves, peces, cocodrilos, monos, etc. Los egipcios, como se sabe, adoraron dioses antropomorfos: hombres con cabeza de halcón o chacal, aves con cabezas de mujeres, en lo cual seguían una larga tradición que se remonta a los hombres primitivos. También esculpieron en piedra perros, gatos, e incluso los momificaron. Los chinos, por su parte, también crearon sus dioses y demonios, con figuras antropomórficas y mitológicas, algunas de las cuales, integradas a su cultura, perduran hasta nuestros días, como es el caso de los dragones.

El pueblo hebreo también estuvo muy en conexión con los animales. En la Biblia se describen e incluso hay una clasificación general sobre los animales: salvajes, domésticos, que se arrastran, que vuelan, etc. Por lo regular se destacan de ellos distintas cualidades que se comparan con los seres humanos, siguiendo una larga tradición. Muchas veces los animales son símbolos, como ocurre con varias bestias que aparecen en el Apocalipsis, Daniel o en otros libros proféticos, y representan a gobernantes y reinos, dirigidos por Satanás, o que ocupan un tiempo su cetro sobre la tierra. Los hebreos también esculpieron animales, que a veces adoraron, y desde luego los tallaron en vasijas y joyas, que conformaban los tesoros de los reyes, como el de Salomón. Este rey también tuvo jardines donde importó animales exóticos de distintas partes del mundo entonces conocido. Pero quizá lo más famoso sea el arca de Noé que acogió a los animales terrestres antes del diluvio: escena que ha sido pintada, esculpida y representada de las más diversas formas a lo largo de la historia. Los hebreos hacían sacrificios de animales, algo que compartían los pueblos y tribus anteriores, con larga antigüedad, por lo regular para derramar la sangre de animales que eran consumidos luego como alimento, pues eran vacas, ovejas y cabras. Pero la ley mosaica no permitía matar a los animales por placer, ni aparearlos para producir híbridos, y además se ordenaba proteger los útiles y controlar o matar los peligrosos.

Los griegos y romanos dieron un gran impulso al desarrollo de las diversas manifestaciones artísticas. En la escultura, pintura, orfebrería, aparecen múltiples representaciones de animales. Frescos y azulejos, vasijas y joyas, los animales están en todas partes, adornando templos y paredes, acompañando o no a los hombres. Toda la mitología griega y romana está poblada de animales. Los trabajos de Hércules venciendo animales reales, como leones y toros, hasta mitológicos, como la hidra en el pantano de Lerna, o el cancerbero, son sólo una muestra, pues es imposible en este breve espacio enumerar siquiera lo que ha sido tema de libros enteros. La astronomía también asemejó grupos de estrellas o constelaciones con animales que aún conservan sus nombres. Los griegos, sin embargo, se caracterizan por presentar estos animales recogidos en libros dedicados a ellos, como es el caso de Aristóteles, que realiza una clasificación de ellos en animales con sangre y sin sangre, etc., y los estudia con detenimiento.

La Edad Media europea vio la mayor profusión de animales y monstruos que pueda imaginarse. Animales y figuras antropomorfas aparecen tallados en armas, escudos, emblemas, portadas de iglesias... Poblado el infierno de monstruos, en que la fealdad es asociada con la maldad: un pensamiento muy del gusto del medioevo, pero que en realidad tenía un largo antecedente; la hibridación de hombres y animales —como de hombres y plantas— adquiere las más disímiles formas. Los bestiarios y obras de viajes —reales y ficticios— están llenos de la imaginería de ese largo periodo. Desde Marco Polo a Juan de Mandeville, pasando por Odorico, Rubrouck, Santo Martino o el hermoso bestiario de Oxford, reflejan un mundo en que lo real e imaginario tienen igual cabida. Sucede lo mismo en libros de alquimia y astrología donde esoterismo y simbología se dan la mano con el pensamiento filosófico y onírico del ser humano, y donde no pueden faltar plantas y animales, junto con minerales y metales. Salamandras que se alimentan de fuego, hombres con un solo pie u orejas gigantes con las que se

cubren del sol, o que tienen cabeza de perro, son frecuentes en esta clase de obras. Pero no sólo lo monstruoso identifica a la Edad Media; también aparecen descritos animales que existen en la realidad y que son dados a conocer a las personas sedientas de conocimientos exóticos y extraños. Con el tiempo surgen otros tratados sobre animales más cercanos, como los que se refieren a la cetrería, el caballo y otros animales útiles al hombre.

Esa avidez se satisface en parte con la copia de antiguos manuscritos de obras de la antigüedad, como ocurre por ejemplo en las Escuelas de Traductores, como la de Toledo en tiempos de Alfonso X el Sabio. Árabes, hispanoárabes e hispanojudíos participan de esta labor; al tiempo que en los monasterios religiosos se copian e ilustran los manuscritos bíblicos, con animales que tienen una determinada simbología, tanto por el tipo de animal como por el color.

Los animales están en todas partes, en esculturas en cera, en relojes, tapices, vasijas y esculturas de iglesias, y en especial en la pintura y el grabado. En un principio, son toscas representaciones las que refleja el grabado en madera que adquirirán mucho después una definición mayor con la introducción del grabado en cobre. La pintura y la escultura son las que reflejan con más precisión —en especial en el Renacimiento— las figuras de los animales. La necesidad de representar lo más fielmente los animales que aparecen en los cuadros —sobre todo, perros, aves, insectos, escenas de caza— obligará a los pintores a dedicarse al estudio más detallado de la anatomía o morfología animal, junto con la humana y la vegetal. Los estudios realizados por Leonardo Da Vinci han sido muy traídos a colación en estos últimos siglos.

Las expediciones a la par que los libros de historia natural

Es bastante probable que desde los tiempos más antiguos el hombre recogiese objetos por su belleza o su utilidad; debe recordarse que las conchas, colmillos y pieles eran utilizados también como ornamentos y elementos rituales. Tales ornamentos y atributos hechos con animales distinguían en ocasiones a unos individuos por encima de otros, por ejemplo a los jefes y chamanes, del resto de la tribu. El coleccionismo en la antigüedad como en gran parte de los siglos venideros no fue específico sino de lo más diverso. En la antigüedad, había casas de fieras, jardines con animales exóticos, etc., pero es en la Edad Media tardía y el Renacimiento cuando algunos investigadores señalan el inicio del coleccionismo donde estaba incluida la ciencia. Al avanzar la Edad Media, los animales aparecen también en algunas iglesias. En 1260, según Morán y Checa, el Sultán de Egipto regaló a Alfonso X el Sabio animales disecados. Había cocodrilos en ese estado y conchas de tortuga en iglesias de Sevilla y de Portugal por esa época, conservándose todavía hoy algunos colmillos y animales en otras iglesias de España.

El descubrimiento de América fue un nuevo impulso en el conocimiento científico, así como elemento renovador en el interés por el coleccionismo. Primero Colón y luego otros Cronistas de Indias, en especial Gonzalo Fernández de Oviedo, aunque también José de Acosta, Pedro Mártir de Anglería y otros, recogieron en sus obras diversas noticias acerca de los países americanos recién descubiertos; noticias sobre animales, plantas y minerales se combinaban con la descripción de los aborígenes americanos y sus costumbres, en que lo real se mezcla con lo extraordinario. Muchas especies conservaron sus nombres americanos mientras que otras, por su parecido a las europeas, fueron nombradas como éstas. En su descripción primó el sentido utilitario que caracterizó los siglos XVI al XVIII y en cierta medida todavía el XIX.

Plantas y animales fueron trasladados de Europa a América y viceversa, y cuando no, se copiaron sus dibujos y se difundieron por el mundo las características del armadillo, del pez pega o guaiacán y de otras especies. No siempre bien descritos, e incluso acompañados a veces de animales fantásticos, pues algunos cronistas narraban de oídas lo que les contaban los viajeros, como fue el caso por ejemplo de Anglería, que nunca estuvo en América. Esto continuó hasta el siglo XVIII, cuando aún

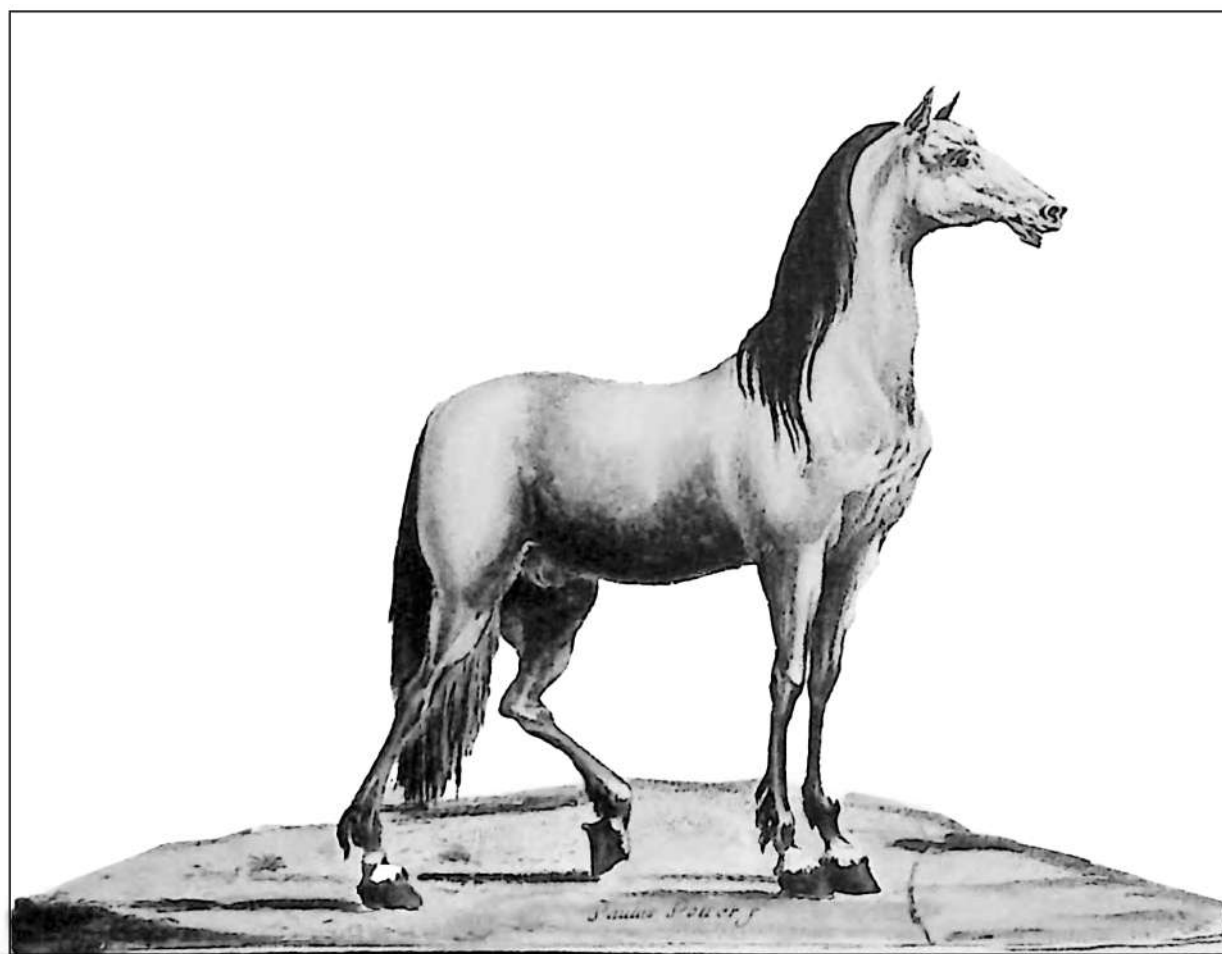
algunos ilustrados franceses seguían ocupándose de este continente y escribiendo de él sin haber puesto un pie en sus tierras.

Tres líneas corren al mismo tiempo entrelazadas entre los siglos XVI y XVIII: los viajes y exploraciones científicas, el coleccionismo y el incremento de las obras dedicadas a la historia natural, relacionada esta última con la enseñanza ya mediante los estudios universitarios, ya de los propios museos y gabinetes, que cumplen también una función educativa. Entre los más destacados de esos primeros viajeros está Francisco Hernández, que viajó a México, enviado por Felipe II; allí hizo durante cinco años un ingente esfuerzo recolectando, estudiando y mandando dibujar un gran número de plantas y animales. Hernández sobrepasó las expectativas de su rey, al dedicarse no sólo a las plantas medicinales, sino al examen de los animales y de toda la historia natural, aprendiendo el náhuatl y mandando pintar aquellas especies que estudiaba. Sus diversos volúmenes fueron entregados a Rechi quien, por orden de Felipe II, sólo se ocupó de resumir las plantas medicinales; los valiosos manuscritos y pinturas de Hernández se perdieron tras el incendio de la Biblioteca de El Escorial.

En Europa diversos autores escriben libros que intentan compendiar el saber sobre la historia natural; es imposible resumirlos aquí, pero suelen citarse los trabajos de Ulisse Aldrovandi, nacido y muerto en Bolonia, y de Conrad Gesner –nacido en Zürich–, considerados con Aristóteles los padres de la zoología. Gesner publicó entre 1557 y 1587 una *Historia de los animales* en cinco volúmenes, con 4.500 páginas y más de mil grabados entre los que está el del famoso rinoceronte pintado por Dürero, y de otros artistas como Jean Asper de Zürich y otros. No realizó clasificación alguna, aunque reunió algu-

n.º 896. *Paulus Potterf. Equus Hispanicus. Calcografía iluminada*

Colección Van Berkheij. Comprada por la Corona para el Real Gabinete de Historia Natural en 1785. Museo Nacional de Ciencias Naturales-CSIC. Archivo. Fondo Especial, Colección Iconográfica



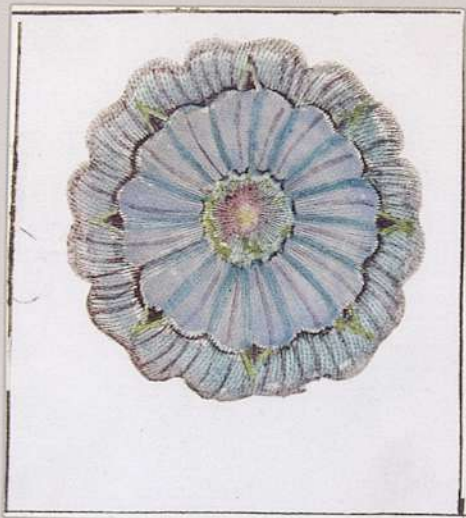


Hyomys orientalis. Sed. p. hinc. p. hinc. p. hinc. *Hyomys hircinaria* Linn. 2.
Oostindische. Pijelwijn. mogelijk een Bevernaast.

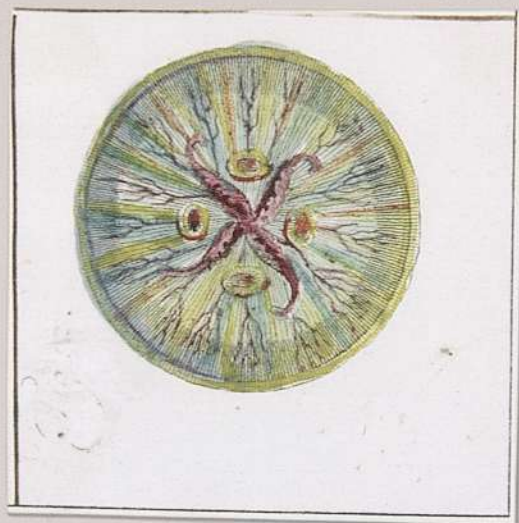


Cygnus: Anas Cygnus Linn. no 3



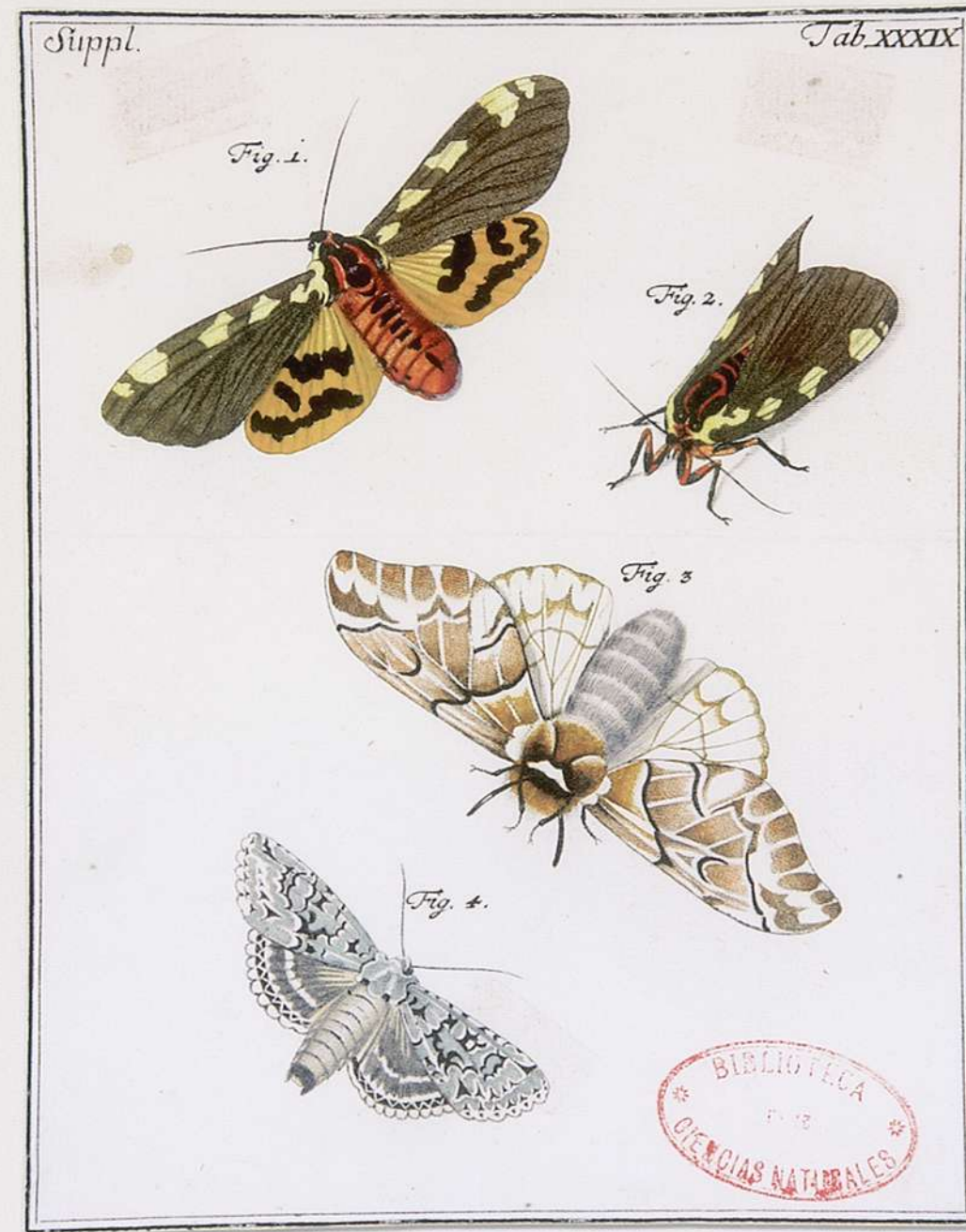
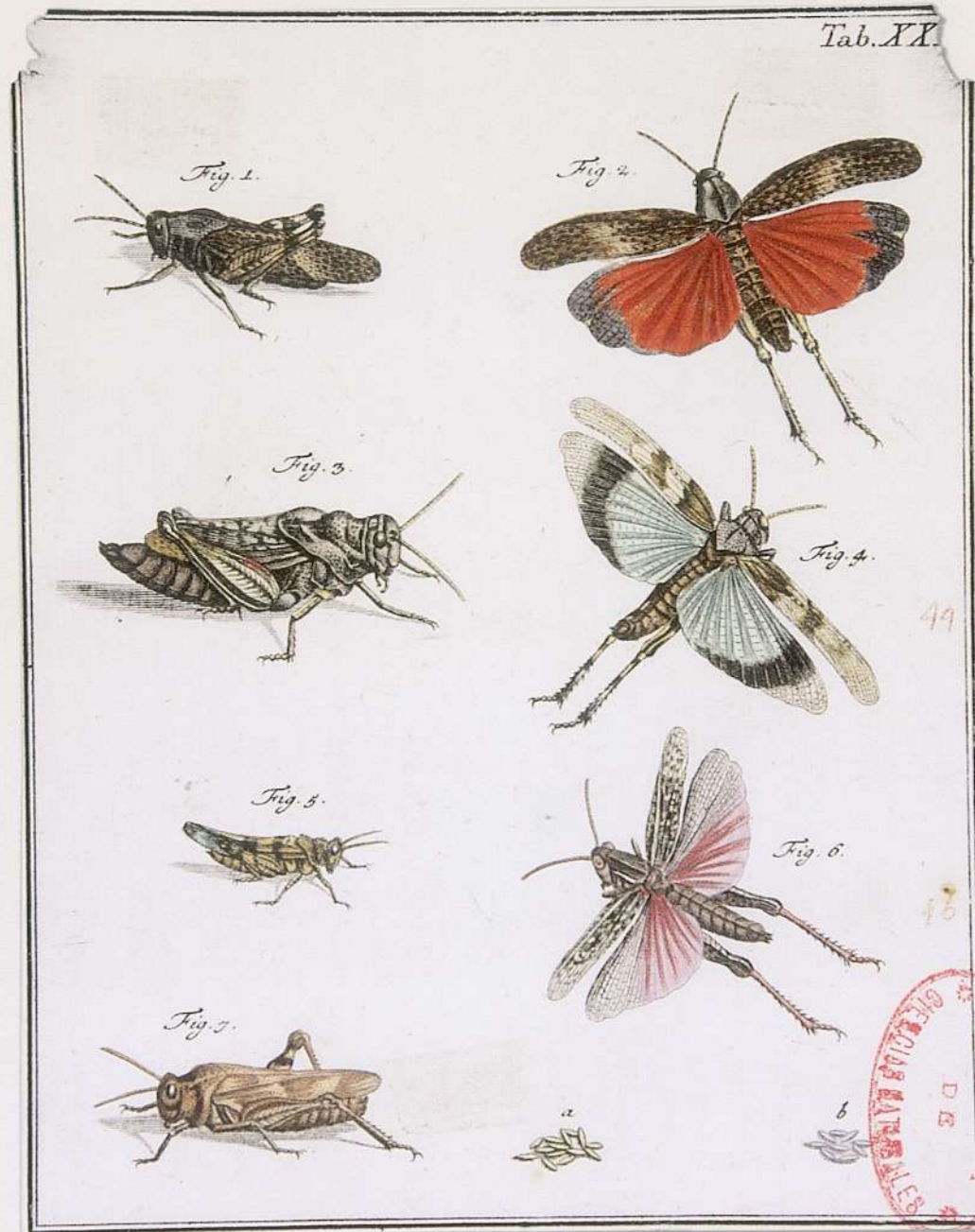


Neclusa hyoscollata. in Situ
tranquilla. Linn Sp 73



Medusa Aurita Linn Sp 5







Papilio Trochus ^{Linnaeus} Linn. *Canthoria* Linn. no 65 male
~~fortis~~ *Stelena* Linn 19. ~~Achilles~~ *Lago*. *Trojanus* Ligo



Mantis Religiosa Major Linn. no 2.